INFORME DE LECTURA

Reflexiones sobre las humanidades hoy

Simón Bolívar Serna – Humanidades digitales, edición y literatura

El mundo del siglo XXI se está pudriendo por dentro. En el siglo de la cancelación, de lo efímero, de lo productivo, de lo inmediato, de las masas, de lo medible, de lo benéfico, de las máscaras de las redes sociales, ¿Hay lugar para un ejercicio crítico y propositivo para las humanidades? O se nos encomendó simplemente registrar y ser testigos en primera fila del desmoronamiento de la sociedad tal como la hemos conocido. Las ciencias humanas más ortodoxas en método ven con terror la cuantificación de nuestros saberes y nuestro campo, su preocupación es razonable: ¿Acaso la razón ilustrada y cientificista junto al desarrollo de la *tecné* no mostró su fracaso en Auschwitz? Las ciencias del conocimiento humano servidas a un objetivo macabro e inhumano, sin moral, sin ética. La actual tecnificación del conocimiento es antidemocrática, focalizar nodos y segmentar el público en una margen cada vez más estrecha solo perpetúa las narrativas hegemónicas verticales del poder y de las élites tecnofascistas y empresariales.

Aún con este panorama, hay esperanza para las humanidades. Están deben tener un carácter reflexivo y radical ante el relacionamiento con los datos, lo cuantitativo, lo medible y lo digital. Los campos deben llegar a un dialogo en pro del desarrollo humano, no industrial o empresarial. Al hablar del desarrollo humano me refiero a la ampliación de la sensibilidad, a la praxis del reconocimiento, a la formación de la identidad, al cultivo de la autarquía, a la construcción de ciudadanías en paz y a la capacitación en asuntos públicos. La democratización de la cultura y la accesibilidad de la misma es uno de los retos que tenemos, pero no es solo crear desde las humanidades preguntas y posibles respuestas ante nuestro mundo porque sí, es más bien, el hecho de cambiar no solo la praxis sino el objetivo de la misma, desligarnos de este lugar heterotópico que nos encontramos como academia y más bien por medio de la utopía y la virtualidad podamos crear espacios para el dialogo, el debate y la construcción de saberes conjuntos en la digitalidad, nuestra episteme actual. La tecno-subjetivación es ya inherente a nuestra realidad material e histórica, por ello, es de suma importancia tener un lugar y una voz en la reflexión de sus causalidades y consecuencias, puesto que los cambios desenfrenados de las últimas décadas han puesto en jaque muchas explicaciones y teorías pasadas. Por medio de las humanidades digitales podemos revitalizar muchas teorías y discursos filosóficos, literarios u politológicos; ¿El sistema de eticidad hegeliano se ve afectado por la tecno-subjetivación, o al revés, lo expande a límites nunca vislumbrados por su propio autor? ¿Quién habría pensado si quiere algún día que la virtualidad se iba a volver una Institución de saber? Ya no es solo un espacio no-físico, ya se ha vuelto un lugar-no-lugar, en donde muchos lugares, con sus propios discursos, mistificaciones, reglas y lógicas, se entremezclan, sobreponiéndose unos sobre otros, y al mismo tiempo, siendo uno: lo virtual.

La capacidad que tiene las Humanidades Digitales para abrir el dialogo y los conocimientos humanos es un hecho que no puede ser descartado a la primera; debe ser debidamente estudiado y revisado con lente de lupa. Encontramos pues, desde el campo de las humanidades, una inmensa alegría al dar el debate en español, en la lengua propia de cada cultura. María Gimena del Río Riande hace una exposición magistral diferenciando el concepto de *Humanidades Digitales* y de *Digital Humanities,* esto favorece a una construcción soberana de cada cultura junto a su percepción del mundo frente a conceptos contemporáneos y necesarios para un abordaje interdisciplinar, intercultural y horizontal desde las diferentes academias, las cuales cada una tiene una tradición pedagógica y epistemológica diferente. Es por ello que la apropiación de un saber tan relacional, cómo lo es individuo – virtualidad (o mundo digital), debe ser hecho con los académicos de cada lengua, para una pronta comunicación entre las culturas.

No se debe entender las Humanidades digitales como un mero uso o una herramienta de aparatos y procesos tecnológicos en pro de una practica y metodología ortodoxa o común de las ciencias humanas; sino como un mismo proceso interno dentro de las humanidades, una metodología que haga ecos de la metaliteratura; tal como lo definió Jakobson en extender la función lingüística del texto literario, y cómo lo abusó Borges en muchos cuentos: su literatura reflexionaba no solo de La Literatura, sino de Su propia Literatura. Es así, que esta metodología, esta nueva *tecné* se vuelve autoconsciente de su propia materialidad, y rompe las barreras establecidas por la academia, lo ficcional y lo real se quebranta, lo físico y lo virtual, lo empírico y lo relacional, lo subjetivo y lo objetivo; es por ello, que los humanistas estamos llamados a luchar por nuestro rol protagonista alrededor de esta técnica para encaminarla hacia un horizonte utópico: humanidades que aporten a la brecha de desigualdad, que pueda dar respuesta a los problemas contemporáneos y que sea capaz de trazar una hoja de ruta enfocada en la convivencia, en el saber y en la protección de la vida y dignidad humana.